

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN TRIMESTRE

En la región valenciana. 4'50 ptas. En el resto de España. 5'50 Extranjero. 10'50

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

MAR, 29

APARTADO DE CORREOS 139

TELÉFONO 17

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

DIARIO DE VALENCIA

FUNDADO POR EL EXCMO. SR. D. TEODORO LLORENTE Y OLIVARES EN 31 DE ENERO DE 1866

Advertisement for Don Pascual Llop Roca, a 70-year-old man who died on Sunday, April 21st. Includes details about his family and funeral arrangements.

HOY TORO CORRIDO de D. Anastasio Martín. Como de costumbre, el acreditado establecimiento Casa Alfaro venderá la clásica y excelente carne de toro corrido...

SE VENDE en Morecada, el contado ó á plazos, ó se permuta por otra finca rústica ó urbana, un chalet con jardín y entrada independiente para carruaje...

La guerra mundial El general Ludendorff. En plena actividad guerrera, cuando la batalla definitiva no ha hecho más que iniciarse en Francia, al dibujarse ya la consecuencia estratégica de la serie de luchas preliminares entabladas en la nación vecina...

Nació Erich Ludendorff el año 1865, en Kruszevina, provincia de Posen, saliendo á los 17 años de edad de la Escuela de Cadetes y debutando en 1882 como subteniente en el 5.º regimiento de infantería...

Guillermo II, hablando un día con el poeta Max Reger, le dijo: "Hindenburg es nuestro Wotan, Ludendorff nuestro Siegfried y Alemania entera debe creer con ellos!"

El comandante Henri Carré ha publicado en la Revue algunos pensamientos de Ludendorff, que son característicos de su mentalidad: "El peligro de la superioridad americana en el adversario, no existe más que para los débiles..."

Después de haber mandado una compañía en el 61.º de infantería en Thorn, le envían de nuevo al Estado Mayor, donde permanece como comandante de 1904 á 1906; teniente coronel en 1908 á 9, pasando entónces á jefe de sección, y en fin, de coronel queda á la cabeza de una sección desde 1911 hasta octubre de 1912.

A los 47 años es nombrado para mandar el 69.º regimiento de fusileros de Düsseldorf, después, comandante general en infantería en Stralsburgo. Al frente de esta formación marcha á la guerra en agosto del mismo año, é inmediatamente recibe el orden de mandar la 14.ª brigada en sustitución del general Wassow, muerto delante de los fuertes de Lieja, Ludendorff, que descoló en gran manera en la toma de esta plaza fuerte de Bélgica, desaparece, abandona formalmente al ejército alemán que avanza sobre París, y es reclamado con urgencia como jefe de Estado Mayor del 8.º ejército, del que Hindenburg acaba de recibir el mando en la Prusia Oriental.

Un trascendental suceso ocurrió para verificar estos cambios en plena guerra? Guillermo II se inquietaba con el rápido avance de los ejércitos moscovitas, cuya invasión espantó el terror en Alemania. Aquella vez, al mando de Rennenkampf y Sillinski, incendiaban, saqueaban y destruían cuantas aldeas, pueblos y comarcas atravesaban. La Silesia estaba amenazada.

Ludendorff, que conservaba gran influencia en el Estado Mayor general, en el que se destacó como oficial de gran valer, sugirió hábilmente el nombre de Hindenburg, como el de un jefe familiarizado con el teatro de operaciones de la Prusia Oriental, en el cual se había distinguido durante las maniobras imperiales de 1909. El sabio consejo fue escuchado en las altas esferas, y Hindenburg, que no era bien conocido en la corte de Berlín, es investido inmediatamente de amplios poderes y recibe por telegrama al general Ludendorff, para jefe de su Estado Mayor.

Hindenburg, que desde 1911 había pasado á la reserva, después de dejar el mando del 4.º cuerpo de ejército en Manteberg, vivía oscuramente, retraído, cuidando de su finca de Hannover, al estallar la guerra. Empezada la movilización, ofreció reiteradamente sus servicios, más en vano. Y al recibir el 22 de agosto la orden telegráfica del Emperador haciéndose cargo del mando del 8.º ejército, con la primera posible: "No tuve más tiempo para contestar más tarde el viejo general—que comprar ropa interior de lana y arreglar de prisa y corriendo mi casaca—con un uniforme de campaña y en seguida un tren especial, con un coche-salón y un coche-cama, vino á buscarme, y me encaminó, como un príncipe, hacia la Prusia Oriental."

Ahora bien; este nombramiento, aclarado, según más tarde se vio, era obra exclusiva del general Ludendorff, quien á

Se realiza la autopsia á todos los que mueren en el Hospital, autopsias minuciosas, inspeccionándose todo el interior del intestino y el fondo de los ojos. Esto hace que los diagnósticos puedan comprobarse, y los alumnos ven bien las lecciones en los enfermos, cuyo curso han seguido.

En Valencia raro es el alumno que sale habiendo visto 3 ó 4 autopsias. Aquí podrán muy bien ver más de 60.

El estudio de la anatomía patológica en su parte microscópica, se realiza de modo parecido al citado al hablar de la Histología, y el profesor que se dedica solo á esto, está bien pagado, y tiene un edificio especial para estos estudios.

DR. MARIANO PEREZ FELIU. Davos (Suiza). Para LAS PROVINCIAS Impresiones de París

Misericordias históricas.—Tensión nerviosa entre yanquis y japoneses. Así como hay personas que se encantan hablando u oyendo hablar de las cosas que tuvieron lugar en los siglos pasados, y de los hombres que en aquellos sucesos...

El otro día vino á verme algo vidente. Creí que venía á protestar del bombardeo que nos obsequiaron los tudesos en la noche del 11, ocasionando tantas víctimas inocentes y tantos daños inútiles, y resultó que se sobreexcitaba obedecía á una lata histórica que le había propinado un amigo.

No sé si tendrá ó no razón; pero él dice que la historia es una cosa inútil, y además nos presenta una serie de ejemplos penosos capaces de penetrar á la Humanidad, y que á los antepasados se les debe todo lo malo que rige en las Sociedades. Ahora está introduciendo la civilización en aquellas una serie de adelantos, que hacen imposible la vida de las naciones.

Y lo que él dice; cuando hubieran existido ciertos hombres extraordinarios y se hubieran llevado á cabo ciertos hechos más ó menos criminales, el perjuicio del mal ejemplo se hubiese evitado, si la historia no hubiera tenido el mal gusto de darlos á conocer.

Tal vez diga alguna herejía, arguya el amigo Aíthos, pero yo creo que la humanidad no gana gran cosa con la existencia de Alejandro, Aníbal, César, Napoleón, Marat, Robespierre, Calígula y otros sujetos. Y yo que vine con el mundo, éste habiéndose creado ignorando lo bueno y lo malo llevado á cabo por los mismos. Lo que se tiene por bueno ó por grande, por los estímulos que lo ha hecho nacer en los hombres de los siglos subsiguientes. Lo que se juzga malo, porque si no asquea el conocimiento, es señal evidente de que somos ó seríamos capaces de evitarlo.

Macedonia no sacó gran provecho de las conquistas de Alejandro. Esto ocurrió prematuramente, y la nación fue pasto de la codicia de Roma. Aníbal, con todo su talento militar, fué derrotado por Scipión, general de seguridad de clase, y Cartago fué destruida. César dicen que se immortalizó en las Galias, llevando prisionero á Roma al bravo Vercingetorix y quedando en España al gran Pompeyo, para luego ser asesinado por Bruto y Napoléon, cuando tenía 46 años, y en dos días perdió el congreso, el trono, María y Sía, con sus celos brutales asesinas á 20.000 ciudadanos romanos. Nerón y Calígula, monstruos coronados, tan solo se les puede admitir como inconscientes, que debieron estar recluidos en un manicomio. Nerón matando á su madre, y Calígula nombrando cónsul á su caballo; ya dicen que la historia es una película indecente y perpetua, que si no se ve, se lee.

Y fíjate, me decía Aíthos, que la historia emplea miles de páginas en relatar las batallas de los cuatro capitanes, en que perecieron tantos ciudadanos; las luchas civiles de los consulados de Mario y Silla, y las puercuorias de Nerón el esteta, y de Calígula el degenerado.

Y luego ocurre que los ejemplos de la historia no nos enseñan nada, ó no queremos aprenderlo. Y siendo esto así, ¿para qué transmitirnos todas esas cosas?

En vista de esos antecedentes, Bonaparte se llamó luego Napoleón, y siguiendo el ejemplo de Roma, pensó resucitar el Imperio. Carlomagno, su orgullo desmedido puso una venda á su clara inteligencia. Las razas de los hebreos, las locuras de los babalonios, los acaparamientos de Roma, las invasiones de los mongoles y de los arábes, trajeron las ambiciones Carolingias; la absorción de una parte de Europa por el Señor Romano Imperio, la hegemonía tiránica de la casa de Austria, la ambición de Luis XIV y la final voracidad napoleónica. De qué parte, Inglaterra, con su dominio de mar, y Rusia, incluyendo gran número de pueblos, habían llegado al apogeo de su grandeza como dominadores de razas. Y de todo aquello no ha quedado nada, pues la hegemonía ha pasado de unos pueblos á otros, dejando como recuerdo pios de sangre humana.

A la historia vamos á deberla más. En el mundo hay dos ambiciones nuevas; la norteamericana y la japonesa. Esta última parece dispuesta á organizar, para época muy próxima, una fuerza colosal humana que destruya la sangre que le queda á la raza blanca, arrestando aquellos rade de los Alá y de los árbes, que invadieron la Europa.

Los bárbaros no se acaban nunca, y por lo visto, los castigos apocalípticos se consideran necesarios. Y como los invasores en todas las épocas se cruzaron con las razas siberitas, estamos amenazados de un injerto mongólico. Ya es aventurado creer que nosotros, los europeos, somos galos, ni egipcios, ni latinos, ni sajones. En el curso de los siglos hemos sufrido miles de cruzamientos; y ya no somos rubios como los galos y los sajones, ni blancos como los del Latium. Los europeos somos de raza cosmopolita, dignifico de la raza americana, donde no quedan más americanos que los indios.

Estos hechos que los diagnósticos pueden comprobarse, y los alumnos ven bien las lecciones en los enfermos, cuyo curso han seguido.

En Valencia raro es el alumno que sale habiendo visto 3 ó 4 autopsias. Aquí podrán muy bien ver más de 60.

El estudio de la anatomía patológica en su parte microscópica, se realiza de modo parecido al citado al hablar de la Histología, y el profesor que se dedica solo á esto, está bien pagado, y tiene un edificio especial para estos estudios.

DR. MARIANO PEREZ FELIU. Davos (Suiza). Para LAS PROVINCIAS Impresiones de París

Misericordias históricas.—Tensión nerviosa entre yanquis y japoneses. Así como hay personas que se encantan hablando u oyendo hablar de las cosas que tuvieron lugar en los siglos pasados, y de los hombres que en aquellos sucesos...

El otro día vino á verme algo vidente. Creí que venía á protestar del bombardeo que nos obsequiaron los tudesos en la noche del 11, ocasionando tantas víctimas inocentes y tantos daños inútiles, y resultó que se sobreexcitaba obedecía á una lata histórica que le había propinado un amigo.

No sé si tendrá ó no razón; pero él dice que la historia es una cosa inútil, y además nos presenta una serie de ejemplos penosos capaces de penetrar á la Humanidad, y que á los antepasados se les debe todo lo malo que rige en las Sociedades. Ahora está introduciendo la civilización en aquellas una serie de adelantos, que hacen imposible la vida de las naciones.

Y lo que él dice; cuando hubieran existido ciertos hombres extraordinarios y se hubieran llevado á cabo ciertos hechos más ó menos criminales, el perjuicio del mal ejemplo se hubiese evitado, si la historia no hubiera tenido el mal gusto de darlos á conocer.

Tal vez diga alguna herejía, arguya el amigo Aíthos, pero yo creo que la humanidad no gana gran cosa con la existencia de Alejandro, Aníbal, César, Napoleón, Marat, Robespierre, Calígula y otros sujetos. Y yo que vine con el mundo, éste habiéndose creado ignorando lo bueno y lo malo llevado á cabo por los mismos. Lo que se tiene por bueno ó por grande, por los estímulos que lo ha hecho nacer en los hombres de los siglos subsiguientes. Lo que se juzga malo, porque si no asquea el conocimiento, es señal evidente de que somos ó seríamos capaces de evitarlo.

Macedonia no sacó gran provecho de las conquistas de Alejandro. Esto ocurrió prematuramente, y la nación fue pasto de la codicia de Roma. Aníbal, con todo su talento militar, fué derrotado por Scipión, general de seguridad de clase, y Cartago fué destruida. César dicen que se immortalizó en las Galias, llevando prisionero á Roma al bravo Vercingetorix y quedando en España al gran Pompeyo, para luego ser asesinado por Bruto y Napoléon, cuando tenía 46 años, y en dos días perdió el congreso, el trono, María y Sía, con sus celos brutales asesinas á 20.000 ciudadanos romanos. Nerón y Calígula, monstruos coronados, tan solo se les puede admitir como inconscientes, que debieron estar recluidos en un manicomio. Nerón matando á su madre, y Calígula nombrando cónsul á su caballo; ya dicen que la historia es una película indecente y perpetua, que si no se ve, se lee.

Y fíjate, me decía Aíthos, que la historia emplea miles de páginas en relatar las batallas de los cuatro capitanes, en que perecieron tantos ciudadanos; las luchas civiles de los consulados de Mario y Silla, y las puercuorias de Nerón el esteta, y de Calígula el degenerado.

Y luego ocurre que los ejemplos de la historia no nos enseñan nada, ó no queremos aprenderlo. Y siendo esto así, ¿para qué transmitirnos todas esas cosas?

En vista de esos antecedentes, Bonaparte se llamó luego Napoleón, y siguiendo el ejemplo de Roma, pensó resucitar el Imperio. Carlomagno, su orgullo desmedido puso una venda á su clara inteligencia. Las razas de los hebreos, las locuras de los babalonios, los acaparamientos de Roma, las invasiones de los mongoles y de los arábes, trajeron las ambiciones Carolingias; la absorción de una parte de Europa por el Señor Romano Imperio, la hegemonía tiránica de la casa de Austria, la ambición de Luis XIV y la final voracidad napoleónica. De qué parte, Inglaterra, con su dominio de mar, y Rusia, incluyendo gran número de pueblos, habían llegado al apogeo de su grandeza como dominadores de razas. Y de todo aquello no ha quedado nada, pues la hegemonía ha pasado de unos pueblos á otros, dejando como recuerdo pios de sangre humana.

A la historia vamos á deberla más. En el mundo hay dos ambiciones nuevas; la norteamericana y la japonesa. Esta última parece dispuesta á organizar, para época muy próxima, una fuerza colosal humana que destruya la sangre que le queda á la raza blanca, arrestando aquellos rade de los Alá y de los árbes, que invadieron la Europa.

Los bárbaros no se acaban nunca, y por lo visto, los castigos apocalípticos se consideran necesarios. Y como los invasores en todas las épocas se cruzaron con las razas siberitas, estamos amenazados de un injerto mongólico. Ya es aventurado creer que nosotros, los europeos, somos galos, ni egipcios, ni latinos, ni sajones. En el curso de los siglos hemos sufrido miles de cruzamientos; y ya no somos rubios como los galos y los sajones, ni blancos como los del Latium. Los europeos somos de raza cosmopolita, dignifico de la raza americana, donde no quedan más americanos que los indios.

Estamos, según Aíthos, en presencia de un Interregno trágico, y ahora to hay una Pitonisa de Delfos que nos dice que el fin del mundo está cerca, y que no podrá saear de apuros, se ha muerto.

Cuando, gracias á los buenos oficios de Wilson, se presentaban síntomas de una paz próxima, se oren víentos de guerra en el Pacífico. Que el Japón la emprenda contra Rusia, ó que riñan entre sí el Mikado y Norteamérica, es casi lo mismo. Será una nueva fase de la guerra, ó una guerra nueva de tantos vuelos como la presente; y ambas cosas harán infernables los sacrificios que el mundo lleva

á cabo por la conquista del Derecho y de la Justicia. La historia se repite; la experiencia, sin embargo, no nos dice nada á los mortales. Cuando un hombre se vuelve loco por la obsesión de un capricho, nadie consigue volverle á la razón.

Las naciones, cuando se empeñan en que una cosa les conviene, ni antes de la lucha, ni durante la lucha, ni á ésta se llega, se paran á reflexionar, si vale la pena lo que pretenden, para los sacrificios que tal pretensión demanda.

Los Estados Unidos y el Japón viven en una tensión nerviosa que es el preliminar de la guerra. Parece que el ejemplo de Europa debiera hacerles desistir de tal empeño, pero lo que he dicho, los ejemplos no sirven de nada. En el interior de los cerebros yanquis y japoneses existe la idea de que si esta guerra ha sido una lamentable equivocación, aquella es conveniente, y tendrá necesaria y pronta terminación victoriosa. Los dos gigantes piensan lo mismo, y, necesariamente, uno de ellos ha de estar equivocado, si no lo están los dos; que se dan casos.

Esperemos, le contesté á mi amigo, que no se confirmen sus valdidos, y que no tenga lugar esta nueva hecatomba humana que haría más adictiva la suerte de las mujeres. JOSE LEON PLANAS París, marzo de 1918.

Los parlamentarios valencianos Madrid 19 abril 1918. Señor Director de LAS PROVINCIAS: Muy distinguido señor nuestro: Cumplo con uno de los primeros acuerdos adoptados por la representación parlamentaria de Valencia, integrada por todos los senadores y diputados de la constitución de la región, y de su inalidad y rogándole al propio tiempo, muy encarecidamente, la publicación de esta carta para que llegue á conocimiento de todas las entidades y corporaciones de la región, á fin de que los propósitos que perseguimos tengan la debida eficacia.

Las razones que nos han unido á todos los senadores y diputados de esa provincia no son otras que un deseo sincero de ejercer una vigilancia constante sobre cuantos asuntos de carácter é interés generales afectan á Valencia y á sus pueblos, á cuyo efecto venimos celebrando frecuentes reuniones, y además hemos determinado que una representación permanente asista á las sesiones de las Cámaras, no solo para poder defender en todo momento cuantos asuntos requieran nuestra intervención directa, sean ó no llevados al Senado ó al Congreso por alguno de nosotros, sino todos cuantos tengan alguna relación con intereses valencianos.

Para que esta constante intervención parlamentaria pueda tener mayor eficacia, se hace preciso que las corporaciones, entidades y que antes se ha aludido, y hasta los particulares, siempre que se trata de asuntos de interés general, se dirijan para cuanto les afecte á la oficina de la Representación Parlamentaria Valenciana, Paseo de Recoletos, 7, en Madrid, y calle de Lauria, 22, en Valencia.

La primera de nuestras determinaciones fué la de relegar á segundo término toda cuestión esencialmente política, de la que la Representación Parlamentaria se propone vivir ajena, dejando á cada representante en Cortes gestionar y resolver cuanto tenga carácter político exclusivamente con entera libertad de acción y absoluta independencia, así como lo que se refiere á asuntos que solo interesen á su distrito.

Las comisiones nombradas para el mejor desempeño de nuestro cometido, son las siguientes. (Ya las conocen nuestros lectores, porque las hemos publicado.) Rozando á usted que perdone esta molestia, le anticipo las gracias y se ofrecen suyos afectísimos amigos seguro servidor, Q. I. e. l. m.—El presidente, A. Gil y Morle. El secretario, Federico Loygorri.

Notas de sociedad Boda aristocrática En la morada de los señores barones de La Linde se verificó ayer, á las once de la mañana, el matrimonio de su hija la señorita María Teresa Pinós y Roca de Togores, con el señor don Ignacio de Orbe y Vives de Canabana, conde de Faura y de Almenara, príncipio del marqués de Valde-Espina.

La escena estaba adornada con reposteros heráldicos y plantas, así como la galería que conduce al salón-biblioteca, convertido en capilla, donde hermosa imagen de la Purísima, sobre el fondo azul de gran desol, se levantaba en el altar como en medio de un mazo de flores, iluminada por los reflejos encendidos de los muros, tapizados de damascos y reposteros rojos.

La novia, que usaba un traje de seda y distinción á través del velo misterioso, prendido del azahar simbólico, ataviada con blanco traje chermuse de largo manto sostenido por su hermana menor la preciosa niña Margarita, vestida de paja, alianza del siglo XVI, fué conducida al altar por el padrino, señor marqués de Valde-Espina, á quienes seguía el novio, dando el brazo á la madrina, señora baronesa de La Linde, cerrando la comitiva los testigos, que fueron por parte del contrayente, don Bernardino Fernández de Villamil, señor conde de Valcabra y don Fernando Gaytán de Ayala, y por parte de la contrayente, don Miguel Caro, el señor conde de la Villanueva y el señor marqués de Vellica.

Dióse la bendición, y dijo la misa, don Manuel Piñana, cura párroco de Nuestra Señora del Pilar. Una vez terminada la ceremonia religiosa se sirvió el almuerzo, tomando asiento en la mesa central, á la derecha de la novia, el señor marqués de Valde-Espina y don Tomás Guisasaola, y á la izquierda del novio, la señora baronesa de La Linde y el señor cura párroco de Nuestra Señora del Pilar. El señor barón de La Linde, que ocupaba el otro extremo, tenía á su derecha á la señora de Fernández de Villamil, don Miguel Caro, y á su izquierda, á la señora condesa de Valcabra y á don Bernardino Fernández de Villamil.

En otras mesas se sentaron, con la señora de Cabrera y la condesa de Luna, el marqués del Real Agrado y don Antonio Fernández de Villamil. Con la marquesa de

Vellica y la señora de Almela, don Manuel Cabrera y el conde de Luna. La marquesa del Real Agrado y la baronesa de Carrícola, con don Cristóbal Almela y el marqués de Vellica. La marquesa de Ruvalcaba y doña Ana Enriquez de Navarra, con el conde de la Villanueva y el barón de Carrícola.

Las señoritas Luz de Orbe y Pilar Pinós, con don Fernando Gaytán de Ayala y don Jaime de Orbe. Carmen de Jandenes y Bernardina de Pinós con don Miguel Caro y Valcabra y don Pedro Lamo de Espinosa, y Piedad Almunia con el conde de Valcabra, don Alvaro Roca de Togores y don Antonio de Pinós.

El almuerzo se ajustó al siguiente menú, servido por el Ideal Room: Sopa de canchales.—Filetes de lenguado al Xerez.—Pollo relleno.—Flambré de Strasburgo.—Espárragos muselina.—Helados: Bavaresa y Piña natural. Los novios, á quienes deseamos todo género de felicidades, salieron en el correo de Madrid, con el fin de pasar una temporada en Andalucía, para instalarse después en el palacio de Murguía, residencia antigua de los marqueses de Valde-Espina, donde fijarán la suya.

trás su gente hacía la faena, él preparó los avíos. El comienzo fué bueno; un pase ayudado, otro natural, uno de pecho, y luego sistemáticamente con ambas manos, ora por la derecha, ora por la izquierda, al principio relativamente parado y movido después, con ahuellones, intervención de cuadrilla, etc.

De las cuatro veces que atacó, tres fueron pinchazos, y en estos pinchazos, una vez saltó el sable al tendido 6, sin causar desgracias, y en otro saltó á gatas el matador, lo cual no tiene nada de artístico, por fin acertó la "mataera" al dar media escotada. Se le aplaudió porque el toro no era nada fácil, pero es que además muchos pidieron la oreja.

Que se pida el abaratamento de los comestibles está bien; que se pida el reparto gratuito de la carne de los seis toros entre los espectadores, por corta que fuera la ración tendría un pase, pero pedir la oreja después de tres pinchazos y lo demás que antes se menciona, es lo de más puerblero que puede verse.

En el quinto nos recordó el primer toro del debut, un lio idéntico toreando de capa, las mismas vaellaciones con la muleta, los consabidos pases á dos manos, que á fuerza de prodigarlos y con esa suerte, fueron acogidos con palmas de largo, y un bajonazo final con su correspondiente bronca.

Decíamos ayer... que esperábamos volverle á ver; hoy declaramos que no hay tal fenómeno. Que se divirtiera á sus anchas como si se tratara de una caeja á puertas cerradas, fueron los pocos. Creámos el presidente y el asesor. Se impone la tasa... Bueno, se imponen otras muchas cosas, y de ellas vamos á tener que ocuparnos, porque ya que el público tolera mansamente que se cometan no pocos abusos, y por lo visto se han olvidado muchos artículos del antiguo Reglamento, no estará demás recordarlos.

De toros DECÍAMOS AYER... No hubiera sido Dominguin, al debutar el día 14, el primer caso del estudiante que se presenta ante el tribunal sabiendo toda la asignatura, y sin embargo no dá pie con bola. Los profesores saben que hay muchachos que durante el curso son modelo de aplicación, y llegada la hora terrible de la prueba, padecen, se emocionan, dudan, balbucean y aparentemente resultan torpes é ignorantes.

En tales aprietos, si el profesor es una persona ecuánime que se da cuenta de la lucha interna que el alumno sostiene para vencer su torpeza, se inclina á la benevolencia y le sirve de tabla de salvación, pues fuera tremenda injusticia, que conociendo á fondo al examinando, descargase sobre él todo el peso de un suspenso.

En cambio el pigre, el desaliado que tiene desventura, por nada se excusa, se presenta á examen con solo tres lecciones, y no sabe nada de la casualidad de que acierta las bolas correspondientes, en cuyo caso no es lógico, ni equitativo, que le den nota.

Nosotros declaramos nuestra perplejidad ante el caso de Dominguin; carecimos de antecedentes directos, y como de referencias telefónicas tenemos el buen acuerdo de no fiar nunca, seguimos el consejo del sabio que dijo: "en la duda abstenerse". El apuro del "fenómeno" era malo, muy malo, realmente malo; el reverso fué una revelación; un contraste brusco; un salto, de lo más vaigar á lo más sublime.

De ahí nuestra impaciencia por volverle á ver, y hoy podemos expresar nuestro juicio. Dominguin necesita su toro para ser Dominguin; no le sale su toro, y Dominguin es un dominguillo, es decir, un pelee. Tan es así, que si quiere conservar su cartel, si desea aprovechar la racha y seguir firmando contratos, debe exigir que le hagan los toros á su gusto y medida, detallando con la mayor minuciosidad las condiciones que necesariamente han de tener tanto externas como internas.

Hoy tuvimos un caso de empresarios que accedan á sus caprichos: la temporada próxima tal vez sea ya tarde. Tengo en cuenta el mozo, que de los toros sólo sabía en toros como Rafael el Gallo, porque con esos toros hacia lo que nadie hizo, ni osará imitar.

Ayer no nos interesaban gran cosa ni el primero ni el último espada; nos era igual Rodalito que Freg y Mag que Rodalito. Como ellos hemos visto muchos que, en cuanto perdieron el aliente de la novedad, fueron á engrosar el montón de mediantes.

De Dominguin continuaron después del debut haciéndonos las mayores alabanzas. Rodalito tuvo un primer novillo á propósito para armar un alboroto, y salvó dos sustos que nos dió, uno en banderillas y el otro al herir por quedarse en el terreno del enemigo, no recordamos nada saliente, ni por ello nos consideramos defraudados.

Hizo una faena incolora é interminable en el segundo, tan interminable, que no tuvo más remedio el presidente que enviarle un aviso, y permanecimos indiferentes. Tuvo un rasgo escalofriante de valor sentándose (antes del aviso) en la valla para dar un pase, y lo tomamos á chufas, porque presumimos que pretendía darnos á entender que la inacabable faena le pedía el descanso.

Don Freg nos ocurrió lo propio. Nosotros no participamos del alborozo del público al ver las desmesuradas dimensiones de la muleta, que con la ayuda del esloque mostró el melancólico en toda su magnitud al iniciar el lance y dando á los brazos al mayor desborro posible. En esto como en el primer capote ni con la muleta, ni en clase de esloqueador, deja el más leve recuerdo de su paso por esta Plaza.

Y conste que no perdimos detalle, por sí de las notas que tomábamos cabía luego hacer una selección. Lo cual no podrá decir una buena parte del concurso, que en cuanto Freg comenzó en el sexto la faena de muleta, abandonó precipitadamente, casi atropellándose, la Plaza.

Dominguin volvió con el primero, que era maravilloso, enmendándose en cada lance y dando á los brazos al mayor desborro posible. En esto como en el primer capote ni con la muleta, ni en clase de esloqueador, deja el más leve recuerdo de su paso por esta Plaza. Como Dominguin no pone palos, mien-

DECÍAMOS AYER... Prometimos en nuestra última crónica del pasado concurso hacer un resumen del mismo, y vamos á dejar saldada la cuenta pendiente con los lectores. Tenemos á la vista profusión de datos, resultante de la impropia tarea que nos impusimos desde el primer día de tirada, pero de reproducir en detalle la labor realizada por los 57 tiradores, aparte de la extensión que fuertemente daríamos á este artículo, nos exponíamos (la práctica de los años nos lo demuestra) á que la inmensa mayoría de los lectores dejaran de leernos.

Desde luego clasificaremos los tiradores y los agruparemos según el número de días que tomaron parte, prescindiendo de los cinco que solo tiraron un día, porque éstos, según el Reglamento, no pueden aspirar á la copa de Consolación, y al propio tiempo, que se les mencione, daremos los totales de los palomos que les sellaron y de los que consiguieron cobrar.

Aspiraron á tres premios.—Señores marqués de Villagracia, que mató 4 de 10; Arremolado, 8 de 11; Marco, 4 de 7; Gómez Pardo, 5 de 11, y Maura (don H.), 20 de 31. Total: 5.

Aspiraron á tres premios.—Señores Gil, que mató 2 de 7; marqués de la Scala, 27 de 44; Cuspineria, 6 de 11; Espinosa (don T.), 14 de 45, y marqués de Valderrey, 32 de 45. Total: 5.

Aspiraron á cuatro premios.—Señores Córdova Balesteros, que mató 11 de 22; Ollag (don R.), 6 de 11; La Cuadra, 2 de 8, y Olaya, 4 de 11. Total: 4.

Aspiraron á cinco premios.—Señores Conde, que mató 23 de 35; Lagarria, 33 de 54, y conde de Torrelaf, 6 de 13. Total: 3.

Aspiraron á seis premios.—Señores Ibañez Pavés, que mató 15 de 25; Burés, 41 de 54, y Rávena, 14 de 27. Total: 3.

Aspiraron á siete premios.—El señor conde de Maceda, que mató 25 de 65. Total: 1.

Aspiraron á ocho premios.—Señores Belver, que mató 39 de 56; marqués de Fuente el Sol, 25 de 40; Domingó, 41 de 66; conde de los Villares, 43 de 69, y Arana, 42 de 81.

Aspiraron á nueve premios.—Señores Cuiñá, que mató 38 de 61; Izquierdo, 17 de 32; Mustieles, 34 de 108; Ibañez Pampló, 43 de 65; Gómez Tremón, 17 de 33, y Girón (don A.), 50 de 70. Total: 6.

Aspiraron á diez premios.—Señores Velasco, que mató 32 de 54; Sarzo, 34 de 52, y Córdova Pérez (don E.), 52 de 70. Total: 3.

Aspiraron á once premios.—Señores Carri (don M.), que mató 75 de 103; Soler, 17 de 47; Ribes, 53 de 67; Córdova Pérez (don L.), 71 de 95; Zaragoza (don A.), 54 de 77; Gómez Pos, 18 de 35, y Martínez (don E.), 56 de 78. Total: 7.

Aspiraron á doce premios.—Señores Martínez (don L.), que mató 64 de 94; Fernández, 46 de 69; Villena, 44 de 69; conde de la Villanueva, 49 de 74; conde de Calzada, 31 de 57; Sistar (don J.), 68 de 94, y Carles, 48 de 75. Total: 7.

Aspiraron á trece, ó sea á todos los premios que figuraban en el programa.—Señores Espinosa (don M.), que mató 81 de 108.

En realidad, los señores que figuraban en el grupo de los doce premios también tomaron parte, salvo el señor Martínez, en todo el concurso, pues debe descontarse la copa Victoria Eugenia, que solo la tiraron cinco escocetas que formaban el equipo. Los premios se otorgaron en la forma siguiente:

Premio de Sus Majestades: 35 tiradores; ganador, señor Espinosa (don M.); premio de la Infanta Isabel: 28 tiradores; ganador, señor Cuiñá; premio de la Diputación: 33 tiradores; ganados, señor Carri; campeón de Valencia: 27 tiradores; ganador, señor Burés; copa Maceda: 38 tiradores; ganador, señor Córdova P. (D. L.); premio del presidente don Rafael Sentonja: 39 tiradores; ganador, señor Mustieles; premio de la Real Sociedad de Tiro de Pichón: 39 tiradores; ganador, señor Ibañez Pampló; copa Victoria Eugenia: 40 tiradores (equipos); ganadores, señores Cayá, Martínez (don L.), Espinosa (don M.), Mustieles y Lagarria; premio de la Cruz Roja: 43 tiradores; ganador, señor Belver; premio de la Real Sociedad de Tiro de Pichón: 40 tiradores; ganador, señor Córdova P. (don E.); premio La Virgen: 31 tiradores; ganador, señor Martínez (don L.); premio de don Emilio Claver: 26 tiradores; ganador, señor Girón, y copa